



**VIOLENCIA**  
**SEGURIDAD**  
Y CONSTRUCCIÓN DE **PAZ**  
EN LAS **CIUDADES**

Autoría: Tica Font · Pere Ortega



## RESUMEN EJECUTIVO

El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas prevé que en 2050 el 68% de la población mundial vivirá en zonas urbanas. Este aumento se producirá de manera desigual geográficamente, pero en general el proceso urbanizador continuará aumentando y será más rápido en países con rentas bajas, los empobrecidos, así como en países con rentas medianas.

Esta disminución en el número de habitantes en zonas rurales será debida, por un lado, a las bajas tasas de natalidad y, por otro, a las grandes migraciones que se producirán por los efectos del cambio climático (sequías, desertización, catástrofes naturales y conflictos). Estas grandes ciudades absorberán un flujo migratorio permanente de personas que intentan mejorar sus condiciones de vida y llegan a unas ciudades donde la economía principal es la terciaria. Estas migraciones serán desiguales según los países, enriquecidos o empobrecidos. En las ciudades de los países empobrecidos, donde predomina el subempleo y una importante segregación espacial en las llamadas favelas o *slums*, la población se distribuye en el espacio urbano según el nivel de renta. Así, se forman unos extrarradios muy deteriorados donde la desigualdad y la segregación espacial replican las desigualdades económicas. No es solamente que los más pobres viven en una determinada zona, sino que el nivel de oportunidades en educación, salud, acceso a la cultura u otros servicios de la ciudad es diferente según la capa social a la cual se pertenece y está relacionada con la zona donde residen estas personas.

Al mismo tiempo, el proceso de desplazamiento de población del campo a las ciudades en plazos de tiempo tan cortos ha convertido las ciudades en sí mismas en un nicho de negocio, tanto por la velocidad urbanizadora de creación de infraestructuras nuevas, como por la transformación de la ciudad en sí misma mediante intervenciones urbanísticas que suelen ser denominadas de regeneración, rehabilitación, recalificación, revitalización del tejido urbano (términos que tienen un sentido positivo) pero que favorecen la apropiación mercantil de la ciudad. Unas oportunidades de negocio que favorecen al sector financiero/inmobiliario, de forma que convierten los centros históricos en espacios para el turismo, para el comercio, para el ocio nocturno, para museos o espectáculos musicales. En definitiva, operaciones urbanísticas que tematizan la ciudad con las consecuencias sociales ya conocidas, como la expulsión de vecinos (gentrificación) provocando dinámicas de terciarización, tematización o turistificación, que no dejan de ser más que formas de privatizar y mercantilizar el espacio público. Una mercantilización de la ciudad donde se prioriza el valor de cambio sobre el valor de uso.

Es en las ciudades donde se concentra la mayor parte de la ciudadanía mundial, el 55%, y a la vez, es el espacio donde se dirimen la mayor parte de conflictos. Los conflictos están directamente relacionados con la mercantilización de la ciudad, la ciudad como negocio; y la diversidad y pluralidad de las personas que conviven en las conurbaciones urbanas. Es entonces la confrontación de intereses y la diversidad social y cultural la que genera los conflictos, y el reto es



cómo afrontarlos, aprender a gestionarlos y transformarlos de manera positiva creando relaciones de respeto mutuo, de reciprocidad y de justicia mediante acciones que no comporten violencia.

Unas situaciones que hace que se hable de ciudades globales que tienen muchas similitudes entre sí y dónde predomina el miedo a sufrir violencia personal. El miedo a verse agredido, ya sea en el espacio privado o en el público. Es una inseguridad que proviene del miedo a las violencias que transcurren en la vida cotidiana: la delincuencia común con robos, hurtos u otros crímenes; la violencia de género mediante la violación o el asesinato de mujeres o personas LGTBI; en acontecimientos deportivos, en las escuelas, en el tráfico urbano, en el ocio en discotecas o fiestas. O aquellas otras ligadas a las redes del crimen organizado internacional a través del narcotráfico, el tráfico de mujeres, niños y órganos; también por diferencias étnicas o religiosas; y finalmente, las provocadas por conflictos armados o las producidas por el extremismo violento terrorista.

Así, la ciudad es el espacio donde se desarrollan, si no todos, gran parte de los conflictos del mundo actual. En las grandes conurbaciones urbanas, la población es heterogénea social y culturalmente dado que sus habitantes pueden provenir de diferentes regiones o países donde la mayor parte de los conflictos se dirimen en el espacio público producto de reivindicaciones políticas, culturales, de carácter mercantil o del ámbito interpersonal privado. Conflictos que enfrentan a los movimientos sociales frente la autoridad política gubernamental, por problemas

derivados de demandas sociales, o contra aquellos que pretenden apropiarse del espacio público para llevar a cabo sus intereses mercantiles.

Pero a su vez, la ciudad es el espacio urbano donde existen mayores necesidades. Un espacio donde la sociedad civil está mejor organizada para hacerles frente, porque la ciudadanía es gregaria y tiene el hábito de participar para mejorar la convivencia y paliar las necesidades en todos los ámbitos sociales y se asocia en múltiples organizaciones para mejorar la convivencia en la ciudad. Asociaciones que, en el terreno micro, son vitales para la transformación de los conflictos ciudadanos. Estas entidades cívicas prestan un servicio fundamental para el bien común que, junto a los servicios que facilitan los gobiernos locales, tendrían que conformar los pilares donde asentar la convivencia y la paz en las ciudades.

En este sentido, es muy importante la planificación urbanística de la ciudad y sus barrios, donde no tendrían que haber barreras urbanas que creen "fronteras" en el interior de las ciudades porque producen rupturas territoriales y crean separación y exclusión, que afectan especialmente las capas sociales con menos ingresos y dividen a la población por orden generacional (barrios con mucha gente mayor o joven); de origen migratorio o étnico (barrios con una alta densidad de migrantes); por división social (barrios obreros).

Para romper esta dinámica de división clasista, el espacio público tiene que convertirse en un elemento básico en la constitución de una nueva forma de inclusión social y territorial. Porque sin espacios públicos de calidad no hay convivencia posible ni estructura urbana satisfactoria y, por lo tanto, tampoco cuidado (seguridad humana) de la ciudadanía. Por eso, el ordenamiento y construcción del espacio público no es en absoluto una tarea policial para construir un "sueño" securitario solo entendido como persecución del delito. Cuando lo que se tiene que hacer es llevar a cabo una planificación del conjunto urbano que reduzca las desigualdades debidas a la densificación poblacional y la falta de servicios. Por eso lo adecuado es la construcción de múltiples centralidades y órdenes diferentes que permitan tomar decisiones de acuerdo con la realidad de cada espacio y barrio. El espacio público tiene que ser el lugar donde se dirima la disputa por la libertad, la integración, la visibilidad, la representación y no un lugar de control social en cualquiera de sus formas.

Es decir, la ciudad tiene que proporcionar a la ciudadanía una seguridad destinada a proporcionar cuidados y dar satisfacción a las necesidades básicas que permitan el pleno desarrollo de las personas para vivir una vida digna de ser vivida.

Leer el informe completo en:  
[www.centredelas.org/es/pazenlasciudades](http://www.centredelas.org/es/pazenlasciudades)

Con el apoyo de:



Diputació  
Barcelona